

Huelva 26/Mayo/1977

Querido amigo:

Al fin -como un "isidro" cualquiera- encontré un hueco y pude pasar el fin de semana en Madrid para ver y aplaudir -"in situ", en vivo...- "Las arrecogías". A teatro llenísimo y en unas horas de especialísima significación histórica (la amnistía pedida y presentida ante los dramáticos sucesos del País Vasco) "Las arrecogías" levantaron una vez más su grito por la libertad y la justicia de todos los hombres, las ideas y los pueblos de España. Representación emocionante por tantas cosas, seguida con devoción y entusiasmo por un público entregado desde el principio, declamada con toda la intención de conmover y arrastrar al espectador, para mí tuvo la especial virtud de demostrarme como el tan elogiado (y elogiabile, ¿por qué no?) montaje de mi siempre admirado Adolfo Marsillac no agotaba, en absoluta, las riquísimas líneas significativas y dramáticas de la propuesta que tan magistralmente escribieras hace unos años. De manera que, en mi modestísima opinión, Marsillac no ha hecho "Las arrecogías...", sino su personal lectura de un texto polivalente y más que abundante por la cantidad y calidad de los signos escénicos que permite desarrollar, su personal versión de un clásico -¿caso alguno de los montajes de la "Numancia" de Cervantes o de "Los bandidos" de Schiller ha sido capaz de ofrecer al público todo el juego interpretativo que en estos textos subyace?, mucho menos en una obra como "Las arrecogías...", que por razones muy comprensibles, pero siempre extra-teatrales, ha sido necesario privar de algunos de esos signos -entre ellos el de buena parte de su soberbia andalucísima, entrañable palabra dramática-. Enhorabuena al andaluz genial que, al fin, ha visto como sus hermosísimas criaturas dramáticas se hacían voz e imagen sobre un escenario madrileño, se hacían gesto y proclama sobre una España que grita ahora también desde las pintadas, las cárceles o las iglesias. Enhorabuena al siempre sagaz y honesto Marsillac y a cuantos hicieron posible esta primera dramatización de una obra que aún tiene que ponernos muchas veces más la "carne de gallina" con su grandeza épica.

En esta escapada madrileña -atracción cultural del pobre provinciano reprimido hasta teatralmente, que debe ser como



el no va más de la represión- he visto también "Cambio de tercio", el brillante alegato histórico de los "Tábano", "El cementerio de automóviles", en el último día de un interesante montaje que, a pesar de todo -incomprensión de determinadas imágenes e incluso escenas, reiteración obsesiva en algunas actitudes que parecen jugar al simple hecho de "epatar", etc-, mereció mucha mejor suerte, aunque sólo fuera por la increíble habilidad de Víctor García para crear imágenes sobre la escena, para devolver a nuestros escenarios el gusto por la imaginación, y "Un hombre solo", ese prodigio de gracia y creatividad del gran hombre de teatro que es Frederik Vanmelle. El panorama de la cartelera y mi falta de tiempo no dieron para más -¡cómo contrastaba la ausencia o frialdad del público que acudía a estos espectáculos con el lleno y el fervor del que coprotagonizaba la representación del teatro de la Comedia!-; unos días antes (en el Lope de Vega de Sevilla, rescatado como Teatro Nacional) vi "El arquitecto y el emperador de Asiria" en la versión -polémica, aunque no sé de quien estará la razón- de Marsillac. Con todos los peros que siempre se le pueden poner a Arrabal, es indudable que esta función es un puro gozo tanto por lo que se dice -asombrosa lección de desmitificación ibérica- como por cómo lo dicen esas dos fabulosas criaturas teatrales que son Marsillac y Prada. Me parece una pena que en el pobrísimo panorama cultural de estos días -otras cuestiones parecen absorber toda nuestra atención-, esta función de Arrabal -aunque sólo sea esta, porque es la primera, porque es la más brillante, porque es la más oportunista...- se esté malogrando por tanta niñería de unos y otros. Lo que no me explico es lo que va a hacer ahora "Corral de comedias" con la exclusiva costosamente obtenida tras el apabullante fracaso económico de "El cementerio..." y los fracasos (por una u otra causa) de "El arquitecto...". ¿Cómo va a colocar en el mercado los otros productos, al parecer mucho menos "vendibles"?

Me parece una excelente medida el no haber autorizado otro estreno en Madrid hasta no tener las suficientes garantías -incluso recurriendo a principios elementales de marketing no parece aconsejable hacerse la competencia a uno mismo cuando se llena a diario uno de los teatros más grandes de los madriles-. Una vez reactivado el proceso de reforma del Español sería ideal volver a la escena de Madrid con "El engaño" (siempre en un Teatro Nacional, con el presupuesto que esa soberbia propuesta escénica merece, exige). El Español o el María Guerrero son los únicos escenarios que, en principio, parecen reunir las condiciones mínimas para



afrontar un montaje de esa envergadura. Lo que me extraña es que dado el éxito apoteósico de "Las arrecogías..." no te hayan surgido ofertas inmediatas para reponer ese otro gran fresco de furia y libertad que son "Las salvajes". Un buen montaje que "Las salvajes" sería otro gran éxito seguro porque la obra conserva vivos todos sus valores -¿acaso gracias a que por España parece que, dolorosamente, no pasa el tiempo?-. Claro que tu encierro en tierras castellanas parece presagiar la inmediata finalización de otros procesos creativos, procesos que como observadores de la historia y devotos de la escena esperamos con tanta seguridad como entusiasmo.

Espero con auténtico interés la lectura del tomo de la Ed. Cátedra y del número de la revista "Estreno" - confío en que de algún modo me pueda hacer con alguna copia-, materiales del máximo interés. De momento pienso sacrificar mis tan necesarias vacaciones veraniegas y medio encerrar me en Granada para darle el último empujón a la tesis. Aparte de por el interés de concluir la en estos momentos en que creo dispongo del material y la reflexión suficientes, es que la actual (y caótica) política -o desgobierno- educativa parece hacer muy aconsejable con vistas a muchas cosas el tenerla leída, así que espero que las burocracias y otras gangas no me retrasen más la lectura -Diciembre de este año sería una buena fecha para leerla-. De momento estoy consagrado en alma (pero menos) y cuerpo (pero más, porque te quedas hasta sin garganta) a las últimas clases del curso: la calidad de ese otro andaluz universal que fue Juan Ramón o los problemas de nuestra increíble novelada de la posguerra son los temas que nos preocupan en estos días ( a mí porque quisiera explicarlos con la misma devoción que me inspiran, y a mis alumnos porque quisieran no "sufrir" a un profe tan enamorado de la literatura como el que tienen, y es que este amor a ellos les obliga, cuando menos, a leer cantidad de libros, y tú bien sabes que leer en España es cosa heroica, pero en Andalucía Baja la "fazaña" les parece a veces descomunal a estos mozalbetes).

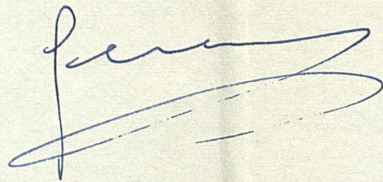
Deseo sinceramente que esos felices proyectos sobre tu instalación en Madrid al frente de una Cátedra especialmente creada se confirmen del mejor modo, en cualquier caso tu estas ahora en unas condiciones inmejorables para conti-



nuar tu carrera de autor que es lo único real, realísimamente importante. Lo demás vendrá por añadidura, y si no viene...

Espero, como siempre, tus noticias. Confío en que, como siempre, no me olvides a la hora de facilitarnos materiales a los que, como yo, nos dedicamos por muchas cosas a estudiar lo mejor que podemos tu obra. Te reitero, una vez más, mi felicitación, mi entusiasmo.

Un fuerte abrazo,

A handwritten signature in dark ink, appearing to be 'Luis', written in a cursive style with a long horizontal stroke at the end.